



LUCHADORES HISTÓRICOS / ANECDOTARIO

«El Sastrín lo tenía todo para luchar, menos maldad»

FULGENCIO FERNÁNDEZ

BOÑAR.- Rucayo es un nombre que en lucha leonesa siempre se ha asociado a una leyenda de este deporte, *El Sastrín* de Rucayo, un hombre del que se recuerdan muchas hazañas luchísticas y en las que siempre se destaca que Juan Antonio Suárez, que ése era su nombre, tiraba a muchos rivales que le sacaban muchos kilos pues él andaría por los 60 y nunca rehuyó medirse a luchadores de cualquier peso.

Su trágica muerte en la Guerra Civil hace que sobre su historia haya un velo de incertidumbre. Uno de los hombres que mejor lo conoció y lo recuerda perfectamente es Pepe Huerta, también de Rucayo y también luchador, dos veces subcampeón provincial (una de las finales la luchó con Benitín el de Las Salas) y ganador de bastantes corros. Su admiración por el fallecido *Sastrín* queda patente en el nombre que le da cuando habla de él, *El Luchador*, con el que vivió muchas tardes de lucha. «El era algo mayor que yo pues nació en 1908 y yo en 1916, pero fui con él a muchos corros y practiqué mucho conmigo, porque *El Luchador* no luchaba igual a todos los rivales y para prepararse me mandaba a mí que le luchara de una manera o de otra, me llamaba *El Pinche* porque me tenía para discurrir manías. Por ejemplo, cuando lo tiró *El ingeniero* de Barrio, que también lo mataron en la guerra, volvimos y me puso a luchar como él desde el oscurecer hasta qué sé yo el tiempo. Yo luché mucho con él pero luchando formal nunca lo tiré, me decía caes para ahí y para allí iba, parecía que tenía imán».

Recuerda Pepe Huerta: que no sólo luchaban ellos dos. «*El Luchador* tenía un hermano, Maximiano, que si no marcha para Madrid hubiera sido más que él, porque *El Sastrín* lo luchaba todo a la buena y el otro tenía otra cosa, otro pronto. También el padre fue muy luchador, se dice que rompió tres piernas a rivales luchando, al zancajo». Muchas veces acu-

Pepe Huerta, luchador de Rucayo y amigo personal de «El Sastrín», recuerda a este luchador que fue Campeón Provincial y una leyenda por sus hazañas luchísticas antes de ser «paseado» durante la Guerra Civil



La única foto que se conoce de Juan Antonio Suárez, «El Sastrín», discutiendo una caída con Alfredo González ante la mesa.

dían los de Rucayo a desafíos con los de Arintero, Lugueros, La Vecilla y otros pueblos del contorno, en los que él mismo llegó a tirar a muchos rivales, hasta 21 y en los que también *El*

Luchador escribió algunas de las páginas que le han hecho famoso y recordado. «De aquella salíamos a luchar siete de Rucayo. Yo lo dejé después de luchar con *El Zazo* de Barrio, que me rompí una costilla».

Tiene frescas en la memoria José Huertas las fiestas que se hicieron en Rucayo las veces que Juan Antonio, *El Sastrín*, *El Luchador*, ganó el Campeonato Provincial. «Vino gente del pueblo que estaba para Madrid, para Barruelo, un pueblo de Palencia, hasta de Sevilla. Cuando llegamos aquí, que yo había ido con él, había una fiesta mayor que la del día del patrono. Y es que era muy querido por todos».

«Era muy querido», una frase que repite porque todavía no le entra en la cabeza como pudo *El Luchador* morir así.

Otra víctima inocente

José Huerta conoce perfectamente, y la recuerda, la peripecia vital de *El Sastrín* de Rucayo, por ello sale al paso y desmiente algunas historias que se han contado sobre su muerte. «Juan Antonio era todo a la buena, no puede ser cierto que nadie en el pueblo lo quisiera mal, ni lo denunciara. Todos estábamos encantados con él, con lo que hacía a la lucha. Cuántos corderos y gallos y de todo comimos toda la mocedad juntos y que los había ganado él por los corros».

Según Pepe Huerta *El Sastrín* volvía de ver a su novia en Tolibia por el monte y «se encontró con unos que venían huidos, perseguidos, y los pasó a la zona nacional, porque era humanitario, y lo vieron y a causa de eso lo vinieron a buscar a casa y lo pasearon. Se equivocaron, era una bella persona».



Pepe Huertas junto a otros luchadores de la Montaña antes de disputar un corro.

*El Sastrín fue de lo mejor,
pero pudo ser mejor su
hermano Maximiano
porque tenía más repente,
él era todo a la buena. Su
padre ya había sido muy
luchador, rompió tres
piernas al zancajo*